

Sergio Alvarado

LABORATORIO DE ECOLOGÍA Y VIDA SILVESTRE (LEVS)
 UNIVERSIDAD DE CHILE (UCH)

salvaradoacci@gmail.com

Ricardo A. Figueroa

ESCUELA DE GRADUADOS
 UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE (UACH)

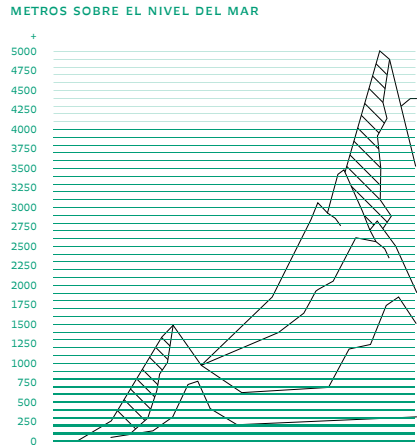
ra_figueroa_rojas@yahoo.com

El Águila se distribuye ampliamente por Sudamérica. La población continental está representada por dos subespecies, *G. m. australis* y *G. m. melanoleucus*. La primera se distribuye por toda la vertiente occidental de la cordillera de los Andes desde Venezuela hasta Tierra del Fuego, incluyendo todo Chile (Goodall et al. 1951, Brown y Amadon 1968, GRIN 2018). La segunda subespecie ocupa la vertiente oriental del cordón andino desde el sureste de Brasil hasta el noreste de Argentina (Goodall et al. 1951, Brown y Amadon 1968, GRIN 2018). En nuestro país el Águila se distribuye a lo largo de casi todo el territorio desde el nivel del mar hasta las altas cumbres andinas, entre los 2.200–4.525 MSNM (Barros 1967^b, Alvarado et al. 2015).

El Águila ocupa principalmente terrenos abiertos planos o montañosos, con vegetación arbórea y/o arbustiva dispersa entremezclada con pastizales (Jiménez y Jaksic 1990^a). La especie tiende a ser más conspicua en áreas montañosas donde encuentra sitios apropiados para anidar (Alvarado et al. 2015). Sin embargo, también es posible observar individuos en vuelo y posados en edificios dentro de áreas urbanas (S.Alvarado obs. pers.) y accidentalmente en bosques (Trejo et al. 2006^a).

La reproducción tiene lugar entre mediados de invierno y final del verano (agosto-marzo, Pavez 2001). Las fechas de cada estadio reproductivo son variables dentro de la población, pero el cortejo y la preparación del nido tienden a ocurrir entre mediados y fines de invierno, las cópulas entre fines de invierno y mediados de la primavera, la incubación entre mediados de la primavera y fines de la primavera, y la crianza de los polluelos entre el inicio y fin del verano (Housse 1945, Goodall et al. 1951, Jaksic y Jiménez 1990, Pavez 2001).

En Chile, las parejas de águilas construyen sus nidos tanto sobre repisas de acantilados rocosos como sobre árboles altos (Housse 1945, Goodall et al. 1951, Barros 1967^b, Jaksic y Jiménez 1990, Pavez 2001). En Chile central, el Quillay (*Quillaja saponaria*) parece ser el árbol preferido para anidar debido a que alcanza gran altura y proporciona una buena cobertura al nido y los polluelos (Alvarado et al. 2015, Alvarado obs. pers.). Además, algunas parejas construyen sus nidos sobre cactáceas (*Echinopsis* sp.) (Housse 1945, Jiménez y Jaksic 1990^a, Pavez 2004) y torres de transmisión eléctrica (S.Alvarado, obs. pers.). Sin embargo, de acuerdo a Jiménez y Jaksic (1990^a), la especie no exhibiría una preferencia evidente por alguno de estos tipos de sustrato, y el uso de cada uno de ellos parece depender de la disponibilidad local. En San Bernardo, Chile central, Housse (1945) encontró 10 nidos sobre sustratos rocosos, tres en árboles y uno en un cactus. En cambio, Jiménez y Jaksic (1990) hallaron cinco nidos en paredes rocosas y tres en quillayes en San Carlos de Apoquindo, y dos en cactáceas y uno en Quillay en Aucó. Posteriormente, Pavez (2001) encontró en San Carlos de Apoquindo seis nidos en sustratos rocosos y ocho en árboles. La estructura del nido puede alcanzar casi 1 m de largo y 0,5 m de ancho, con un diámetro medio de 85 cm (Housse 1945, Jiménez y Jaksic 1990^a).



Aparentemente, los nidos construidos sobre árboles alcanzan una mayor amplitud que aquellos construidos sobre repisas rocosas (largo x ancho: 100x70 cm vs. 70x40 cm, respectivamente; véase Housse 1945), lo cual tendría relación con las características físicas de cada tipo de sustrato. El material del nido consiste en ramitas secas (hasta 1 m de largo y 4 cm de grosor) entrelazadas firmemente y la taza es forrada con pasto y hojas secas, crin y/o lana (Goodall et al. 1951, Jiménez y Jaksic 1990^a, Pavez 2004). Los nidos son construidos en posiciones elevadas, pero la altura es variable y depende del tipo de sustrato. Algunas parejas pueden reutilizar un mismo nido durante varios años (Pavez 2001). A menudo, poseen varios nidos de otras temporadas que utilizan como plataformas de almacenamiento de alimento en un radio cercano (S. Alvarado obs. pers.).

La postura es de 1–3 huevos, los cuales son incubados 30–33 días por ambos padres, con similar frecuencia (Jiménez y Jaksic 1990^a, Pavez 2001). Los polluelos nacen con plumones blancos y a los dos meses logran su máximo desarrollo (Pavez 2001). Éstos permanecen 1,5–2 meses adicionales con los padres (Jiménez y Jaksic 1990^a, Pavez 2001). Luego, a los 3–5 años los individuos alcanzan su edad reproductiva (Housse 1945, Pavez 2004).

Las águilas se alimentan de un amplio espectro de tipos de presas, pero el nivel de importancia de cada una de ellas depende de la disponibilidad local o estacional. En Chile central consume principalmente roedores nativos y/o conejos (*Oryctolagus cuniculus*), los cuales constituyen respectivamente, entre el 43–76% y 14–82% del total de presas (Schlatter et al. 1980^b, Jiménez y Jaksic 1990^a, Pavez et al. 1992). En sitios semiáridos puede consumir una gran cantidad de reptiles (c. 40% del total de presas; Jiménez y Jaksic 1990^a). En Chile austral, el Águila depreda principalmente sobre liebres (*Lepus europæus*) y secundariamente roedores nativos (47–82% y 0–30% del total de presas; Iriarte et al. 1990, Jiménez y Jaksic 1990^a, Arriagada et al. 2011). En general, las aves, insectos y mamíferos carnívoros de mediano tamaño son presas secundarias u ocasionales (Jiménez y Jaksic 1990^a, Alvarado 2008, Arriagada et al. 2011, Alvarado et al. 2015). Los polluelos son alimentados por ambos padres con trozos de carne de las presas capturadas (Pavez et al. 2001).

La mayor amenaza para la viabilidad poblacional del Águila es la pérdida de hábitat debido a la expansión urbana y las plantaciones forestales, particularmente en Chile central (Jaksic y Jiménez 1986, Jaksic et al. 2001, Pavez et al. 2010). La principal medida para la conservación de esta Águila es promover la protección de sus hábitats de caza en tierras privadas en áreas preandinas y patagónicas, y educar sobre su importancia en el control de conejos y liebres, los cuales son plagas agrícolas. 🌿

